

Epígrafe territorial,

de Un pajarillo...

Si Lévi-Strauss tiene razón, los fundadores de mitos son seres que vacilan entre la naturaleza y la cultura; son algo deformes, pues en ellos la naturaleza no ha sido todavía apropiadamente domesticada. Tienen algo de animales, algo de las máscaras tal como las entendía Bataille, es decir, como parte del caos que todavía rige detrás de los rostros civilizados. En Garrincha, su juego, en efecto, se asocia fácilmente a esas categorías no del todo cerradas, fronterizas, marginales, algo irracionales. Lo suyo sucedía allí donde la plenitud no necesitaba todavía de la perfección. En un juego territorial como es el fútbol, lo suyo parecía extremar esta característica, como si anduviera contemplando e intensificando los más mínimos espacios. Como si, en realidad, no quisiera o no pudiera despegarse de la tierra.

Pero, son sus "patas chuecas", más precisamente, las que lo signan –como a Edipo– con un defecto que está en la base de la leyenda. Cuando por un instante comparamos la figura torcida de Garrincha con las perfecciones apolíneas de esos atletas que ahora se ocupan del fútbol, se entiende bien que él no estaba jugando ningún "deporte". En sus piernas chuecas hay un resto de naturaleza informe –una khora semiótica valga la erudición– de la que nacen todas las forma: el misterio que hace que la mariposa haga un rodeo por el gusano y que la orquídea diseñe la sexualidad del insecto que la fecunda. (Y qué torpes a su lado los "perfectos"). En un cierto sentido, con esas piernas no podía ir muy lejos y, se diría, prefirió frecuentar lo suyo, inscribiendo sus sueños en los más mínimos pedazos de tierra.

"La alegría del pueblo". Por dónde estará el inédito sentido que ese hombre introdujo en el fútbol cuando construía minúsculos y mínimos laberintos al borde de la cancha, laberintos donde irremediablemente se perdían las defensas y donde él llevaba –como un dibujo en un tapiz– el hilo de Ariadna que se convertiría –ya suplementariamente, como un mero exceso de libre y gratuita donación– en el gol de sus compañeros o en el suyo... o en nada, finalmente.

Nunca realmente acabado, el juego de Garrincha era como una promesa no cumplida: la permanente promesa de que en cualquier parte, como en el costado de una mera cancha de fútbol, un hombre deforme –es decir: todos los hombres– podía encontrar el paraíso que juguetona e inocente y torpemente buscaba. "Sólo los dioses pueden prometer, porque son inmortales", dice Borges; pero, sabiamente, agrega: "También los hombres pueden prometer, porque en la promesa hay algo inmortal". Gracias, Garrincha.

Pasaje de *Un pajarillo llamado Mané*, de Luis H. Antezana,
Cochabamba, 1997.

a modo de

por **Emeterio Villamil de Rada**

A modo de presentación de este asorochado *Mar*, la palabra la tiene esta vez Emeterio Villamil de Rada, doctor en Bellas Letras y primer catedrático de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz. Se trata de un dilecto pasaje de su monumental obra (de ciencia ficción según algunos), *La lengua de Adán y El hombre de Tiwanaku*, La Paz, 1888, en donde don Emeterio prueba científicamente que la lengua madre, la madre de todas las maternas lenguas, la lengua que hablaban Adán y Eva en el Paraíso (y que don Emeterio ubica en el poblado de Sorata, donde por azar él viniera al mundo), fuera el jaqi aru alias aymara :

“Medio siglo ha, que admirando a Hegel, el jefe intelectual entonces de Alemania, la brillante novedad de que el Sánscrito no fue generante cual se presumía del Griego, y que ambas lenguas procedían del origen común de otra tercera incógnita, pronunció equivalente tal descubrimiento al de un Nuevo Mundo. De tanta trascendencia se graduó el importante alcance del suceso.

Equivalía simplemente, sin embargo, a determinar o autentizar la constancia de que, entre las dos mil ramas de un árbol, perteneciendo dos de ellas a tronco común, no había sido la una el factor de la otra.

Gran paso sin duda aquél, exagerada fue empero, la apreciación de Hegel. Si valiera ella como calificante asimilador del hallazgo de un mundo, ¿qué se diría del actual descubrimiento? Atúrdome y me humillo. Ni voluntario fue, ni solicitado. Impuesto a la intuición fue una luz. No era una laboriosa adquisición. Tales cosas nacen, o son. No se hacen.

Del sepulcro de los siglos, y reverdeciendo por sí, se levanta un árbol que cubre la tierra y la entrelaza. Todas sus ramas han vivido y florecido y aún existen. Intacto está el tronco e incólume. Se compone de todas las lenguas hoy funcionantes, o históricas. ¿Mas qué importaban el aglomerado tronco ni las ramas? La causa y germen producente, la raíz era la que incumbía no sólo explorar, sino poseer y usar.

Y esta plena posesión y uso actual, desde la íntima profundidad de raíces hasta el tronco y las ramas y fruto, dando sombra y nutrimento a todos los siglos y pueblos, es hoy el real significado del descubrimiento y su alcance. ¿Qué diría Hegel? ¡Lejos de mí, pequeñeces y vanidades!”

Mar con Soroche es una iniciativa co-alentada por

Lenguandina (Santiago – La Paz), Ed. Pirotecnia (La Paz), El Cielo de las Serpientes (La Paz), Corporación Ayún (Santiago) e Intemperie (Santiago). Este número cuenta con financiamiento del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, del Gobierno de Chile, y del Ministerio de Cultura de la República independiente de Sorata.

Lote editorial: Jorge Campero (La Paz), Juan Carlos R. Quiroga (La Paz), Pedro Favaron (Buenos Aires), Román Antopolsky (Washington), Roberto Echavarren (Montevideo), María Teresa Andruetto (Córdoba), Jussara Salazar (Curitiba), Marcelo Villena (París), Kent Johnson (Illinois), Forrest Gander (Providence), Zacarías Alavi (La Paz), Elvira Hernández (Santiago), Erin Mouré (Montreal), Graciela Huinao (Santiago), Vicky Aillón (La Paz) y Andrés Ajens (Santiago). Asistente de edición: Loreto Pizarro (Ñuñoa).

Diagramación de Ezio Mosciatti y Mónica Maldonado; los dibujos y tintas que puntean diversas secciones de la revista corresponden a Martha Oatis (en Nueva York), tintas, Andrea Araos (en Valparaíso), dibujos a grafito, y Román Antopolsky (en Washington), tintas al interior del dossier Des/ Orientes.

Email: marconsoroche@yahoo.com.br

Impreso en las impresionantes Impresiones Gráficas Digitales, IGD.

